

Agrodólares: ¿Cómo sortear el bache del segundo semestre? ¹

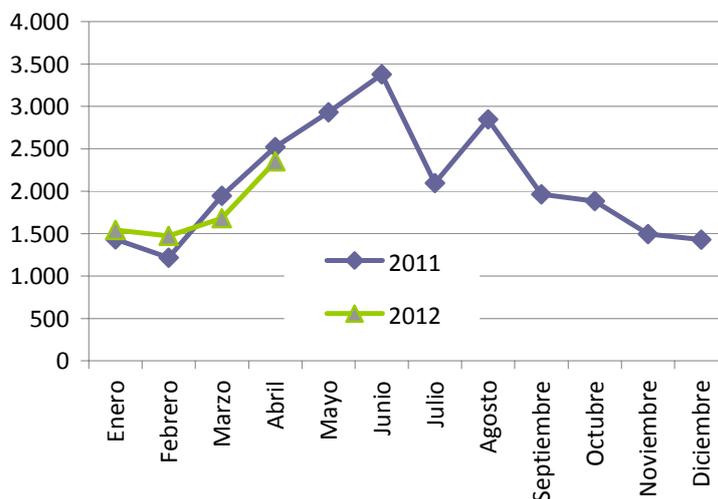
Jorge Vasconcelos
jvasconcelos@ieral.org

Este año, la tradicional estacionalidad del ingreso de los agrodólares será más acentuada que nunca, con cifras razonables en el primer semestre y magras en el segundo. Por la sequía, y también algún efecto precio, todo indica que habrá una merma de 4.500 millones de dólares en el aporte del sector a las exportaciones del país, comparando con 2011. Sin embargo, en los primeros meses del año ese faltante no se ha notado, por lo que cabe esperar que sus efectos se concentren en los meses venideros. Para 2012/13, el clima puede jugar a favor, pero con los actuales esquemas de comercialización (cupos para trigo y maíz, plazos breves de liquidación de operaciones), hay riesgo de una acentuada "sojización" de la próxima campaña y, por ende, que los dólares del campo recién aparezcan a partir de abril de 2013. Las condiciones actuales de la economía argentina parecen demandar un "puente de plata" para llegar a ese momento. La clave pasa por recuperar incentivos a producir trigo y maíz, eliminando los cupos que traban la exportación y flexibilizando las condiciones de comercialización. Así, los dólares de la próxima cosecha podrían comenzar a ingresar en el último trimestre de este año.

¹ Nota publicada en el diario La Nación del 9 de junio de 2012

Pese a la expectativa de una mejora significativa en las condiciones climáticas, los especialistas subrayan que es mínimo el movimiento alrededor de la eventual siembra de trigo para este invierno. Es que los cereales (trigo y maíz) no sólo han sido castigados en los mercados internacionales, con caídas de precios de entre 15 y 25 % respecto de 2011. Subsiste en el plano local un esquema de cupos a la exportación que limitan la comercialización fluida y reducen aún más el precio efectivo cobrado por los productores. El maíz, por ejemplo, que es la rotación ideal para la soja, sufre tres retenciones simultáneas, que hacen que el ingreso del chacarero resulte apenas entre un tercio y la mitad del precio internacional, actualmente entre 240 y 250 dólares la tonelada. Aparte del impuesto propiamente dicho, está el castigo que se origina en los cupos para la comercialización del cereal y la incidencia de los fletes, que lo afectan particularmente, por tener un precio por tonelada de la mitad de la soja.

Exportaciones: liquidaciones mensuales de exportadores agroindustriales. 2011-2012
Monto en millones de dólares



Fuente: IERAL de Fundación Mediterránea en base a Ciaracec



Sumando los tres factores, el economista Juan Garzón de Ieral calcula que, bajo las actuales condiciones, un productor en Santiago del Estero recibirá por tonelada de maíz el equivalente a sólo 37 % del precio internacional y uno en Salta logrará apenas el 32 %.

Por estas razones, el buen clima es sólo una condición necesaria para que la cosecha 2012/13 muestre una recuperación significativa. Los precios al productor y la rentabilidad pueden jugar una mala pasada a las expectativas de un boom agrícola, sobre todo fuera de la región núcleo.

La eliminación de los cupos que traban la operatoria del maíz implicaría una mejora de ingresos de entre 33 y 38 % para esos productores de Santiago del Estero y Salta, sin tocar las retenciones y con el actual sistema de transporte, siguiendo los cálculos citados. Con una medida análoga para el trigo, entonces podría esperarse un incremento de las decisiones de siembra en estos cereales, claves para suavizar la estacionalidad de las exportaciones agrícolas.

Inicialmente, los cupos para exportar introducidos en los mercados del maíz y del trigo se justificaron por la supuesta incidencia de estos cultivos en productos básicos de la canasta familiar. Está demostrado que la participación de la materia prima en el precio al consumidor del pan o de los fideos es ínfima. Pero además, hay que tener en cuenta que, por la evolución de los precios internacionales y por el enfriamiento de la demanda local, la suba de precios de alimentos y bebidas ha experimentado una notable desaceleración en los últimos 45 días. Según mediciones independientes, este ítem clave de la canasta familiar venía encareciéndose a un ritmo superior al 2 % mensual hasta abril, cerró mayo con una variación mensual de 0,6 % y los primeros datos de junio apuntan a 0,2 % mensual.

En realidad, el enfriamiento de la demanda y el impacto sobre la trayectoria de los precios no sólo permite pensar en cambios en el plano de la microeconomía, caso de los cupos a la exportación. También parecen madurar las condiciones para un giro de 180 grados en el mix de los principales instrumentos de política económica. Hasta aquí, se ha recurrido al tipo de cambio como ancla porque se ha buscado que sea el gasto público la locomotora de la demanda, expandiéndose 4 a 5 puntos porcentuales por encima de la marcha de la recaudación. Esa locomotora comienza a incumplir su función, entre otras razones porque



con un gasto público equivalente a cerca de 40 % del PIB, el financiamiento del estado es cada vez más espurio. Así, parece estar llegando la hora de invertir los instrumentos, con una pauta de gasto público estricta, que sirva como ancla para bajar las expectativas de inflación, dejando espacio para que el tipo de cambio recupere flexibilidad. Bajo las actuales condiciones, esto permitiría reordenar precios relativos a favor de la producción de bienes y servicios comercializables internacionalmente. El bache del segundo semestre sería una anécdota.